

# Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 41

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR. Alberto Medina



Fot. Paynter

Señorita María Teresa Montealegre

## NUPCIAL

Amanece. Como vírgenes púdicas las estrellas se ocultan tras finísimo velo de tul. Ya viene la Aurora, la pálida rubia enamorada del Sol, trayendo entre los blancos pliegues de su manto, tantos copos de niebla, como las muchas ilusiones que acarician la linda cabecita de la novia.

La mañanita es azul, tibia, impregnada de aromas, con derroche de luz y colores por todas partes.

La mañanita es azul, el aire es puro, como que baja de nuestras montañas. Hay gran fiesta entre las flores, porque hoy se casa *María Teresa*, la niña gentil y buena, el encanto de su hogar, quien logró con sus gracias y su belleza, cautivar á Enrique, el apuesto doncel.

En una canastilla de violetas blancas y myosotis, entre hojas de mirto, os envió mi presente: el Amor, la Felicidad, el Cariño.

Mis votos más sinceros son porque ellos os acompañen siempre.

F. E. FONSECA.

San José, Noviembre 6 de 1904.

## “EL TIGRE Y EL TORO

El tigre se llamaba César y era un hermoso ejemplar con seis años, gran corpulencia y bien alimentado. Monsieur Ramband de Marsella, lo había comprado en 7.000 francos, y durante dos días tuvo ocasión el público de verle en su jaula, gustando mucho su irreprochable presencia.

El toro se apellidaba Hurón, y era un toro cárdeno oscuro, de buen trapío, bien armado, con la edad cumplida, y de corpulencia y buen tipo.

### EMPIEZA LA LUCHA

Llegó el momento de la lucha, y la expectación subió de punto cuando se adosaron á la jaula en que había de verificarse, la jaula del tigre por un lado y el cajón del toro por el otro. M. Ramband disparó algunos pistoletazos al soltar el tigre, y casi al mismo tiempo penetraron los dos rivales en la gran jaula.

En el acto de verse juntos acometió el toro al tigre, y éste esquivó la primeras acometidas. El toro empuntó al tigre que, tripa arriba, trataba de defenderse y le dió tantarantán, acorralándolo y pateándolo furiosamente.



Incendio de los talleres del activo industrial Jorge Morales Bejarano, ocurrido el domingo último.

Poco después de notado el fuego.



Algún mordisco logró dar en el morro al toro; pero desde luego se comprendió que la raza bovina era la vencedora. Se acurrucó junto á los barrotes de la jaula el felino, y el toro se emplazó en el centro de la jaula sin perder de vista á su enemigo, por si éste trataba de acometer á traición.

En vista de que ya iba un rato sin nada emocionante, se procedió á la primera parte repugnante del espectáculo. Algunos dependientes empezaron á fustigar con pinchazos y cohetes al tigre, y lograron que se levantara el acobardado animal, continuando de una manera indigna de un pueblo culto la repugnante lucha.

El toro no hizo más que cornear de nuevo al mal llamado César, y éste respondió con débiles zarpasos y mordiscos.

### HORROROSO PÁNICO

En una de las fuertes acometidas del toro, se salió uno de los barrotes de la jaula, al tiempo que se notó una gran cornada debajo de un brazuelo del tigre.

En las ansias de la muerte el felino se colgó del cuello del toro, clavando garras y dientes en aquella parte. El toro dió una tremenda sacudida, arrojando á César contra una de las puertas de la jaula, abriéndose ésta y por ella confundidos salieron los dos animales á la plaza.

El toro, al verse en libertad, recorrió toda la plaza, y el tigre se echó fuera de la jaula á prepararse á bien morir.

El pánico que en aquel momento se apoderó del público fué indescripible, pues el que menos creía que la moribunda fiera iba á subir á todas partes y destrozar á las 16.000 almas que había en la plaza.

Esta ignorancia del público hizo que se produjeran sustos y desmayos por millares, pues las gentes se atropellaban, y presas de impotente terror, ganaban las puertas en grandes oleadas con una violencia aterradora, estrujándose y pisoteándose.

Los gritos de espanto de las señoras y niños hicieron más imponente y terrible el cuadro, y miles de personas rodaron por las escaleras sin hacer caso de los espectadores serenos que gritaban:—¡No correr! ¡El tigre está muerto! ¡No hay peligro!

### FUEGO CONTRA EL PÚBLICO

Una sección de miquiletos armados de mausser bajaron al callejón de entre barreras y entonces sonaron muchos tiros.

Las balas se dirigían á fusilar al tigre, que ya estaba muerto ó moribundo, y dando en los barrotes de la jaula, resbalaban y llegaban á los espectadores.

En seguida se empezó á ver por diferente sitio que caían espectadores heridos de bala; también seguía la espantosa confusión en las salidas, y los que en la parte fuera de la plaza esperaban á sus parientes y deudos estaban también alarmados, poseídos de horrible ansiedad.

Por todas partes se oían ayes de dolor y gritos de espanto, siendo verdaderamente indescripible el cuadro de horror.

Un zapatero bebió  
Más de lo que es menester,  
Y de un palo á su mujer  
Tuerta y sin dientes dejó.  
Dijole el juez:—Es preciso  
Que se modere otra vez.  
Y él respondió:—Señor juez,  
Ha sido solo un aviso.

Buscó, á fin de no pagarme,  
Un tramposo de por vida,  
En un letrado salida  
Para la deuda negarme.  
Al fin consiguió su intento  
Mi deudor, y de contado  
Pagó más al abogado;  
¡Qué justo agradecimiento!

## El alemán conjugador

Hace algunos años que dos caballeros de la América del Sur entraron en un café de Hamburgo entraron y tomaron asiento á una mesa en la cual se hallaba sentado ya un ciudadano de allí.

—Conque, ¿cuando llegaste? preguntó uno de los caballeros á su compañero.

Este estaba á punto de contestar, cuando el alemán que se hallaba á la mesa dijo:

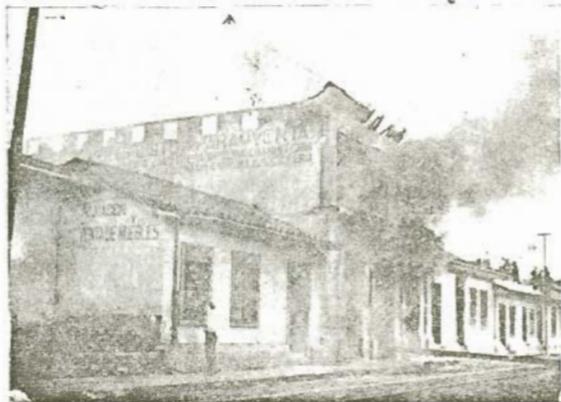
—Yo llegué, tú llegáste, él ó ella llegó, nosotros llegamos, vosotros llegasteis, ellos ó ellas llegaron.

Los caballeros miraron al hombre asombrados.

—¿Me hace usted el favor de decirme por qué me interrumpo? preguntó el que había hablado antes.



El incendio.  
Cuando las llamas salían por las ventanas de la fachada principal.



—Yo digo, tú dices, él ó ella dice, nosotros decimos, vosotros decís, ellos ó ellas dicen. Yo interrumpo, tú interrumpes, él ó ella interrumpe, nosotros interrumpimos, vosotros interrumpís, ellos ó ellas interrumpen, replicó el alemán, hablando con rapidez.

—¿Quiere usted insultarme, caballero?

—Yo insulto, tú insultas, él ó ella insulta...

—¡Caramba! exclamó el caballero enfurecido. Aquí está mi tarjeta: usted tendrá que batirse con migo por esto.

—Yo me bato, tú te bates, él ó ella se bate, nosotros nos batimos, vosotros os batís, ellos ó ellas se baten, replicó el alemán con la mayor sangre fría.

—Si debo interpretar esta singular manera de contestar,

como una aceptación á mi reto, estaré mañana antes de almuerzo, á orillas del bosque situado fuera de la ciudad, y espero que usted irá.

—Yo iré, tú irás, él ó ella irá, nosotros iremos, vosotros iréis, ellos ó ellas irán.

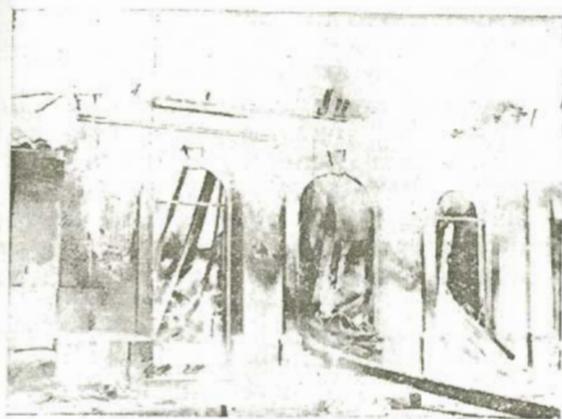
A la hora y en el lugar fijados se encontró el caballero acompañado de su amigo, con el alemán.

Se batieron al florete y al cabo de un rato quedó desarmado el alemán.

—¿Está usted satisfecho? contestó el sud-americano.

—Yo estoy satisfecho, tú estás satisfecho, él ó ella está satisfecho ó satisfecha, nosotros estamos satisfechos, vosotros estáis satisfechos, ellos ó ellas están satisfechos ó satisfechas.

—Y ahora, dijo aquel, ¿me permite usted preguntarle qué significa esta singular conducta?



Aspecto de la fachada principal después de extinguido el fuego.



Fotografías de E. Mora C.

—¡Ah! dijo el alemán abandonando súbitamente la conjugación. Ahora que habla usted de un modo juicioso, le diré que estoy aprendiendo el bellissimo idioma castellano, pero encuentro mucha dificultad en los verbos. Mi maestro me ha dicho que conjugue todos los verbos de este idioma, que oiga para fijarme bien la conjugación en la memoria. Yo estaba simplemente obedeciendo sus instrucciones, cuando usted se enfadó y me desafió.

—¡Excelente sistema! exclamó el sud-americano. Y ahora que hemos hecho las paces, vámonos á la ciudad á almorzar juntos. Yo almuerzo, tú almuerzas, él ó ella almuerza, nosotros almorzamos, vosotros almorzáis, ellos ó ellas almuerzan.

JUAN DE LA TORRE.

# AL RINCÓN! QUITA CALZÓN!

El liberal obispo Chávez de la Rosa, á quien debe Arequipa, entre otros beneficios, la fundación de la Casa de Expósitos, tomó gran empeño en el progreso de su Seminario, dándole un vasto y bien meditado plan de estudios que aprobó el rey, prohibiendo sólo que se enseñase Derecho Natural y de Gentes.

Rara era la semana, por los años de 1796, en que su señoría ilustrísima no hiciera, por lo menos, una visita al Colegio, cuidando que los catedráticos cumplieren con su deber, de la moralidad de los escolares y de los arreglos económicos.

Una mañana encontróse con que el maestro de latinidad no se había presentado en su aula, y por consiguiente los muchachos, en plena holgura, andaban haciendo de las suyas.

Los alumnos habían descuidado por completo la lección. Nebrija y el Epitome habían sido olvidados.

Empezó el nuevo catedrático por hacer declinar á uno, «musa musæ». El muchacho se equivocó en el acusativo del plural, y el señor Chávez le dijo:

—Al rincón! Quita calzón!

En esos tiempos regía por doctrina aquello de que la letra con sangre entra, y todos los colegios tenían un empleado ó bedel, cuya tarea se reducía á aplicar tres, seis y hasta doce azotes, sobre las posaderas del estudiante sentenciado á ir al «rincón».

Pasó á otro. En el genitivo de «quis vel quid» ensartó un despropósito, y el maestro profirió la terrible frase:

—Al rincón! Quita calzón!

Y ya había más de una docena de arrinconados, cuando le llegó su turno al más chiquitín y travieso de la clase, uno de esos tipos que llamamos «revejidos», porque á lo sumo representaba tener ocho años, cuando en realidad doblaba el número.

—«¿Quid est oratio?» le interrogó el obispo. El niño alzó los ojos al techo, acción que involuntariamente practicamos para recordar algo, como si las vigas del techo fueran un tónico para la memoria, y dejó pasar diez segundos sin responder. El obispo atribuyó el silencio á ignorancia, y lanzó el inefable fallo. El chucuelo obedeció; pero rezongando entre dientes, algo que hubo de incomodar á su ilustrísima.

—Ven acá, trastuelo. Ahora me vas á decir qué es lo que murmuras.

—Yo nada, Señor..... nada—y seguía el muchacho gimo-teando y pronunciando á la vez palabras entrecortadas.

Encaprichóse el obispo, y tanto urgó que, al fin, le dijo el niño:

—Lo que hablo entre dientes es que si su señoría ilustrísima me lo permitiera, yo también le haría una preguntita y había de verse moro para contestármela de corrido.

Picóle la curiosidad al buen obispo y, sonriendo ligeramente, respondió:

—A ver, hijo, pregunta.

—Pues con venia de su señoría, y si no es atrevimiento, yo quisiera que me dijese cuántos «Dominus vobiscum» tiene la misa.

El señor Chávez de la Rosa, sin darse cuenta de la acción, levantó los ojos.

Ah!—murmuró el niño, pero no tan bajo que no lo oyese el obispo.—También él mira el techo.

La verdad es que á su señoría ilustrísima no le había ocurrido, hasta ese instante, averiguar cuántos «Dominus vobiscum» tiene la misa.



\*  
Una escena con motivo del incendio. Varias de las personas que contribuyeron á evitar que el fuego destruyera el resto de la manzana.



Encantóle, y era natural, la agudeza de aquel arrapiezo, que desde ese día le cortó, como se dice, el ombligo.

Por supuesto, que hubo amnistia general para los arrinconados.

El obispo se constituyó en padre y protector del niño, que era de una familia pobrísima de bienes, si bien rica en virtudes, y le confirió una de las becas del Seminario.

Cuando el señor Chávez de la Rosa, no queriendo transigir con abusos y fastidiado de luchar sin fruto con su cabildo y hasta con las monjas, renunció, en 1804, el obispado, llevó entre sus familiares que lo acompañaron á España, al cleriguito del «Dominus vobiscum», como cariñosamente llamaba á su protegido.

Andando los tiempos, aquel niño fué uno de los prohombres de la independencia, uno de los más prestigiosos oradores en nuestras Asambleas, escritor galano y robusto, habilísimo político y orgullo del clero peruano.

¿Su nombre?

¡Qué! ¿No lo han adivinado ustedes?

En la bóveda de la Catedral hay una tumba que guarda los restos del que fué Francisco Javier de Luna-Pizarro, vigésimo arzobispo de Lima, nacido en Arequipa en Diciembre de 1780 y muerto el 9 de Febrero de 1855.

RICARDO PALMA

---

✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

## A KLOTO

FANTASÍA

Cuántas veces he soñado con la lumbre iridescente  
Que fulguran tus pupilas,  
En las sombras de las noches de mis lúgubres nostalgias,  
En las sombras de las noches de mis horas intranquilas.

Cuántas veces ¡oh la muerte! tú me has dicho:  
—Vén, al mundo do no hay penas, do no hay dolos,  
Y mirando tus pupilas misteriosas  
He soñado con las sombras nocturnales de los Polos.

Vén estrecha, Parca amiga, entre tus manos trasminadas por el frío,  
Estas más tan exangües y marmóreas;  
El beleño que tú guardas que me embriague,  
Mientras miro de tus ojos las dos albas hiperbóreas.

¡Oh, las albas de tus ojos!  
¡Oh, las albas que despuntan en tus fúnebres pupilas!  
Que me dicen el secreto de las tumbas,  
Cual si fuesen dos helénicas sibilas.

Octubre de 1904.

ROSA DE CHAVARRÍA

## Una locomotora venerable

La locomotora más vieja que existe fué construída por Jorge Stephenson en Noviembre de 1822.

Stephenson, antiguo empleado de una de las minas de Wastle, Inglaterra, logró elevarse á fuerza de estudio y de trabajo, á la altura de los mayores sabios de su tiempo. A él se debe la invención de las lámparas que previenen las explosiones del grisú en las minas del carbón: lámpara que fué perfeccionada por Sir Humphri Davy y que lleva el nombre de este último. Después inventó la locomotora, y para implantar su uso tuvo que luchar contra las preocupaciones de la época, que desconocían la importancia del inventor.

La primera locomotora que construyó, venerable monumento de la ciencia, fue dedicado al Hetton Railway y se encuentra en uso desde hace ochenta años.

Sirve en la actualidad para transportar furgones de carbón en las minas de Hetton, cerca de Harhan. Muchas de sus piezas han sido reemplazadas posteriormente; pero la estructura y la forma primitiva subsisten aún.

Ultimamente ha sido comprada por el Colegio de Ciencias de Darhan, Newcastle, en el que será colocada en el vestíbulo de honor, sobre un pedestal, como un monumento, á la entrada de las clases.



### La guerra ruso-japonesa

El Jefe General Kurojakin

«Viajé con don Eleuterio,  
Hombre de cabeza activa,  
Y al preguntarle adónde iba,  
Me respondió con misterio:  
— Ha cosa de cinco meses  
Que la suerte me da guerra;  
Amigo, voy á Inglaterra  
Huyendo de los *ingleses*.

«A un famélico doctor,  
Que vive en mi vecindad,  
Pregunté: qué enfermedad  
Es á su ver la peor?  
Y él, que tiene la virtud  
De la franqueza, aunque inepto,  
Me dijo que, en su concepto  
La peor es la salud.»

# Gladiador

*A David M. Chumaceiro*

Nunca te atija en la mundana lucha  
Del torpe drama el miserable enredo;  
El que la voz de su deber escucha  
Jamás se rinde, ni lo embarga el miedo.

Al que la envidia con su maña artera  
Llamo á luchar, no ha de rehuir la lidia,  
Del honor arropado en la bandera  
Con el desprecio vencerá á la Envidia.

De la calumnia ante el furor insano  
Quien lleva la conciencia de ser bueno,  
Como la garza cruzará el pantano  
Sin ensuciar sus alas en el cieno.

Al necio vulgo, en el temor que infunde  
El doctoso fin de un sacrificio,  
Nada le da si la virtud se hunde,  
Presta su aplauso, sin rubor, al vicio.

Mas quien honrado en la virtud se escuda,  
Ha de mirar la muchedumbre loca  
Estrellarse á sus pies, rabiosa y muda,  
Como la ola en la impasible roca.

Y burlara de la maldad los yerros,  
Para enseñarle, con soberbio empuje,  
Que ladrar es tan solo de los perros  
Y que el león cuando lo hieren, rujé.

Que pretenda el reptil con su veneno  
Manchar el campo de oro que fulgura!  
Lo que fue cieno se resuelve en cieno  
Y lo que nube fue, vuelve á la altura.

Vivir es batallar! Lúcha sereno,  
Que nadie escuche si una queja exhalas-  
Mientras roe el insecto el hibleo semo,  
La flor ostenta sus brillantes galas.

Deja que á impulsos de su noble anhelo  
La larva se convierta en mariposa.  
Deja que lance el águila su vuelo,  
Su canto el ave, y su hábito la rosa.

Flajela sin piedad cuanto es cinismo,  
Busca lo que se eleva y lo que alumbra;  
Prefiere con honor, ir al abismo,  
A subir, sin honor, hasta la cumbre!

Vence cual los soldados de la Olímpia  
De la venalidad la negra argucia:  
Antes caído con la frente limpia,  
Que vencedor con la conciencia sucia.

Deja la efervescencia de lo inmoble  
Condensarse ante tí: Prosigue y calla!  
Resiste sin cesar el viejo roble  
La tempestad que en su redor estalla.

El presente es fugaz! Es el mañana  
El tribunal que absuelve o que manciella;  
Ante ninguna imposición tirana  
Dobles jamás, cobarde, la rodilla!

Si te niega su aplauso la Victoria,  
Si eres vencido en la batalla ruda,  
Que entonces al caer el Aye Gloria,  
El que luchó sin miedo te saluda!

JOSÉ DAVID CURIEL

# MIS ELEGÍAS

Para Páginas Ilustradas

En la noche callada, cuando contemplo  
la lumbre titilante de los luceros. . . .  
cuando duermen las aves en los árboles,  
y altas horas repican allá en el templo:

Dentro con la patria de mis anhelos,  
con el suelo que adora mi fantasía,  
do la voz de mi madre me sonreía. . . .  
La voz de aquella madre que está en los cielos.

Allá, donde el arrullo de los cipreses  
mi viejo idolatrado duerme y descansa  
entre yedras y flores de remembranza,  
cuyo perfume al cielo va con mis preses.

Y mi pobre adorada! la que llorosa  
como lirio empapado por el rocío,

San José, 1904

bajo la luz opaca de cielo umbrío  
dijome adios con dulce voz quejumbrosa. . . .

Esa virgen soñada, cuando radiosa  
como aurora lucente de claro estío,  
la inocencia bendita del pecho mío  
alza en mi horizonte su faz hermosa. . . .

Cómo apenas la chispa de su memoria  
guardo en las soledades de mi existencia!  
Cómo adoro en mis sueños la blanca historia,

Historia que agoniza como el celaje,  
entre las sombras tristes de larga ausencia  
mis ternuras llevando como ropaje. . . .

E. CARRASQUILLA MALLARINO

—«No hay que dudar, está yerto,  
Ya expiró,—dijo el doctor;  
Y el enfermo:—No, señor,  
Le contestó; no estoy muerto.

El médico que lo oyó,  
Mirándole con desprecio  
Le replicó:—¡Calle el necio!  
¿Querrá saber más que yo?»

\* \*

«Porque, con riquezas tales,  
En tanta necesidad,  
Me prestas la cantidad  
De ciento cincuenta reales,  
Piensas ya que mucho vales;  
Te engañas; y á un leve amago  
De la razón, ver te hago  
Que el grande, en tales apuestas,  
No eres tú, que me los prestas,  
Sino yo, que te los pago.»

\* \*

«A su yerno doña Juana  
Abrazaba el otro día,  
Y al ver tan buena armonía  
Mandé tocar la campana.  
—Usted está confundido  
(Me replicó el sacristán)  
Mírelos bien, si es que están  
Luchando á brazo partido!»



Una japonesa en traje de hombre

# Sobre la Biología

Y sus puntos de contacto con las otras ciencias

[Conferencia leída por su autor en el acto de la solemne inauguración de la Sociedad de Medicina «Carlos F. Dárdano», el 11 del mes pasado en San Salvador.]

SEÑORES:

Profundamente conmovido por las espontáneas manifestaciones de simpatía y por el alto honor que se me ha dispensado al darle mi nombre á la importante y simpática corporación científica cuya solemne inauguración celebramos en estos momentos, permitidme que mis primeras palabras sean la expresión de mi más genuina, de mi más sincera gratitud. Acepto gustoso el nombramiento de Presidente Honorario de vuestra Sociedad, pero debo manifestaros que no me considero acreedor á tan honrosa distinción, y que



La guerra en el Lejano Oriente. El Almirante Togo, jefe de las fuerzas navales japonesas.



no puedo atribuirle, como ya os lo he dicho en otra ocasión, á mis escasos méritos, sino que debo ver en ella una simple manifestación de simpatía, una prueba de la naturaleza impresionable y expansiva de la juventud, de esa juventud cuyo corazón ardiente y generoso está siempre dispuesto á corresponder con creces á todo aquel que se interesa por su adelanto y felicidad.

La hermosa profesión médica que con tanto entusiasmo habéis abrazado y que vuestra ardiente imaginación juvenil os hace entrever como un sendero de rosas que, de triunfo en triunfo, os conducirá al bello jardín de vuestras ilusiones; puede fácilmente tornarse en un largo sendero de espinas que os conduzca á un término lleno de amarguras y desengaños. La Ciencia, señores, es como una mujer muy bella, pero que suele ser muy ingrata con aquellos que se consagran á su culto. Pero no seré yo quien os dirija la voz de desaliento describiéndoos las penalidades, las desilusiones y dificultades de todo género con que tropezaréis necesariamente en el ejercicio de vuestra noble profesión. Por el contrario: procuraré demostraros que, si bien es cierto que no siempre encontraréis en ella la recompensa material, á la cual, con sobrada justicia, os podéis considerar acreedores, debéis estar seguros de que vuestra carrera encierra una fuente inagotable de felicidad y que ella, más que ninguna otra, es capaz de procuraros la satisfacción moral que en la vida del sabio reemplaza á todos los bienes materiales. Sólo que el néctar divino que de esa fuente brota, no está al alcance de los espíritus superficiales que se contentan con humedecer, apenas, el borde de los labios en las ondas cristalinas de la Ciencia. Es necesario, señores, elevarse muy alto para ensanchar el horizonte de nuestras miradas, para gozar del panorama encantador que la Ciencia desenvuelve ante los ojos de sus hijos predilectos. Porque al elevarse el nivel intelectual del hombre, se eleva también su nivel moral, se ensancha la nobleza de sus sentimientos, la belleza de su alma.... Y sólo por eso, yo desearía que una parte de vosotros, por lo menos, no se contentase con aprender la manera cómo se practica una ovariectomía, cómo se formula una receta ó se ausculta á un enfermo. Querría que, al contemplar un cerebro humano sobre vuestra mesa de disección, no os limitaseis á constatar que la glándula pineal tiene tales ó cuales dimensiones ó tal ó cual forma, color, consistencia y relaciones, sino que la vista de ese órgano atrofiado despertase en vuestra mente un recuerdo atávico, que su significación filogénica no fuese un enigma para vuestro espíritu, sino una página abierta de la genealogía del hombre. Quisiera que, cuando en vuestras giras campestres, descubris una colmena, no se limitase vuestra ciencia á determinar á qué clase de insectos pertenece la abeja, cuáles son sus instintos y hábitos particulares, qué aplicaciones puede tener la miel que fabrica el precioso animalillo, en la Terapéutica; sino que, espíritus mejor cultivados y profundos, vieseis en esa colmena algo más que un conjunto de abejas, cera y miel; que vuestro espíritu de investigación descubriese en ese enjambre de obreros minúsculos que encaminan sus esfuerzos todos á un fin común, con una organización y bajo una disciplina admirables, los fundamentos de nuestras ciencias sociológicas, los primeros bosquejos de nuestras grandes asociaciones modernas. Desearía, en fin, señores, que cuando con el auxilio del microscopio observáis el mundo de lo infinitamente pequeño; que cuando en vuestros libros admiráis los millares de formas elegantes de los radiolares, de los thalamóforos, de las meduzas y de los corales superbos, de los moluscos y de los crustáceos extraños; que, cuando en un bosque os detenéis

á contemplar extasiados los bellos colores de una orquídea ó los brillantes matices de una mariposa, que entendáis que de allí nacieron las primeras reglas de la estética, que de allí se tomaron los primeros modelos del Arte. En otros términos, quisiera que al médico se aunaran en vosotros el naturalista y el filósofo, y ya que habéis fundado una sociedad científica y que ella debe llevar mi nombre; querría—perdonadme esta pretensión,—que á vuestra sociedad animara también mi espíritu. Por este motivo me he propuesto hablaros, en mi primera conferencia, sobre las ciencias biológicas y sus puntos de contacto con los demás ramos del saber humano; tema grandioso y que no pretendo tratar á fondo, pues esa labor no entraría dentro de los estrechos horizontes de mis conocimientos, ni dentro del limitado cuadro de



El Comandante Hirose,  
de la armada japonesa.

Los cuatro fotgrabados han sido tomados de tarjetas postales, suministradas á esta Revista por los señores Pedro Iglesias y Alberto Barrantes C.



una conferencia. Sólo trataré de delinear, aunque sea á grandes rasgos, el extenso campo de nuestras ciencias biológicas y señalaron los rumbos que debéis de seguir para adquirir un concepto verdaderamente científico de nuestra vida, del Universo y de la filosofía moderna.

Durante un largo período de tiempo reinó en la Medicina, y especialmente en la Fisiología, una doctrina que no comenzó á declinar sino hasta mediados del siglo diecinueve; me refiero al *vitalismo*. Según esta doctrina, se quiso establecer una frontera impenetrable entre los fenómenos vitales y los demás

procesos físico-químicos de la Naturaleza, atribuyéndoles á los primeros una causa especial,— la fuerza vital,— enteramente independiente y esencialmente distinta de las fuerzas físico-químicas de la materia ordinaria ó inorgánica. En efecto, señores,— no solamente la actividad del alma, como nos dice Haeckel, la sensibilidad de los nervios y la irritabilidad de los músculos, sino también el funcionamiento de los sentidos, los fenómenos de reproducción y de desarrollo, parecían tan maravillosos y su causa tan enigmática, que se creía imposible el poderlos reducir á simples procesos naturales, físicos y químicos. En presencia de tales misterios, nada es más natural, que, como nos dice el autor ya citado,— se desarrollase un dualismo fisiológico completo, una oposición radical entre la naturaleza inorgánica y la orgánica, entre los procesos vitales y los mecánicos, entre la fuerza material y la fuerza vital, entre el cuerpo y el alma.—Pero sobrevinieron los grandes adelantos de la Ciencia. Harvey descubre la circulación de la sangre; Borelli estudia los movimientos del cuerpo en los animales, y ambos fenómenos quedan reducidos á procesos puramente mecánicos. Sylvius nos explica los fenómenos de la digestión y de la respiración y nos prueba que son procesos puramente químicos, y el célebre filósofo Descartes emite, por primera vez, la idea de que el cuerpo del hombre, como el de los animales, no es sino una máquina complicada, cuyos movimientos se producen en virtud de las mismas leyes mecánicas á las cuales obedecen las máquinas artificiales construidas por el hombre [Haeckel]! Pero no se limitan á esto las conquistas de la Ciencia; todas las demás funciones orgánicas han sido analizadas, unas en pos de otras, y explicadas por las mismas leyes naturales que rigen el mundo inorgánico. Los fenómenos sensoriales de la visión, del olfato, de la audición, etc., han cesado de ser un misterio para nosotros.

*(Continuará)*

---

## AMIGAS QUE NO CONVIENEN

He aquí diez clases de personas que no convienen para amigas íntimas de una joven:

- 1.<sup>a</sup>—Las que no tienen sentimiento religioso.
- 2.<sup>a</sup>—Las que no tienen un lenguaje decente y pulcro.
- 3.<sup>a</sup> Las que tienen malos modales y son muy despreocupadas.
- 4.<sup>a</sup> Las que son amigas de murmurar y criticar á todo el mundo.
- 5.<sup>a</sup> Las que son mundanas y no saben hablar más que de modas, teatros, bailes, etc.
- 6.<sup>a</sup> Las muy presumidas y amigas del lujo.
- 7.<sup>a</sup> Las que no saben hablar más que de novios, lances amorosos, etc.
- 8.<sup>a</sup> Las que están siempre manoseando, besando y abrazando á sus compañeras.
- 9.<sup>a</sup> Las que mienten más que ciertos periódicos.
- 10.<sup>a</sup> Las que no son buenas con sus padres y con sus hermanas: todas estas no pueden ser buenas amigas.

PHOTO \* \* \*

NEWS C<sup>o</sup>. \* \*

TALLERES \* \*  
\* FOTOGRAFICOS

*Avenida Central*

CERCA DEL BANCO ANGLO

H. N. RUDD, MANAGER

Toda clase de retratos en estilos y tamaños. La colección de vistas que posee el establecimiento es la más numerosa del país.

Materiales de  
las mejores fá-  
bricas, renova-  
dos constante-  
mente \* \* \*

Prontitud para  
la entrega de  
los trabajos.

Taller completo para la  
fabricación de marcos de  
las más variadas clases.

# SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.  
Cumplimiento exacto en  
la entrega de las obras.



Surtido variado  
de magníficas telas.

# EL ÁGUILA DE ORO

— Y LA —

PULPERÍA DEL CARMEN  
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimien-  
tos más conocidos de la  
capital, por sus bien  
surtidas cantinas, sus  
famosas Bicycletas, que  
es el trago más sabroso  
hasta hoy conocido.

Tienen un  
gran depósito  
del famoso vi-  
no de mesa Do-  
maine de Ca-  
toy á precios  
que otra casa  
no da.

# \* \* \* TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en  
este ramo, acudid siempre á  
este establecimiento, el más  
conocido, moderno y acredita-  
do del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡ Se garantizan los trabajos !  
¡ Precios al alcance del más pobre !

— Carlos Peralta, hijo.

# ALMACÉN

HERNÁNDEZ

\* PAGÉS & CAÑAS

Gran surtido de \*  
géneros y abarrotos \*

# TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio  
Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento  
en la entrega de las obras  
Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

# \* \* \* EMINENTES \* \* \*

Este es el nombre de los Ciga-  
rillos que en todas partes llaman  
la atención por la bondad que  
ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA